
6.1. ETIOLOGÍA, INCIDENCIA Y PREVALENCIA

6.1.1. ETIOLOGÍA

La etiología de la transexualidad ha sido una materia en continuo debate y hay acérrimos defensores de diferentes aproximaciones, desde los que buscan causas biológicas o cerebrales, hasta los que sólo atribuyen a este fenómeno causas culturales o sociales. Aunque hay actualmente un consenso general en referencia a que nada concreto se puede decir con total rotundidad, investigaciones más recientes parecen encontrar un origen biológico a las manifestaciones de identidad de género no convencionales⁶. Sin embargo no es motivo del presente documento discernir sobre la naturaleza y el origen de la condición de la transexualidad sino abordar de manera pragmática las diferentes actuaciones que se deben orientar desde el sistema sanitario a la resolución de la problemática inherente desde la perspectiva del propio sistema en la gestión de las personas cuando demandan servicios sanitarios específicos.

6.1.2. INCIDENCIA Y PREVALENCIA

No hay estudios concretos y formales sobre la incidencia y prevalencia de la transexualidad y evidentemente menos aún de los comportamientos de género no convencionales, en general, bien porque no se han llevado a cabo, o bien porque los esfuerzos para lograr estimaciones realistas están cargadas de enormes dificultades⁷. Aunque los estudios de prevalencia existentes establecieron que existía una proporción similar de personas transexuales, es plausible que las diferencias culturales de un país a otro alterarían tanto las expresiones y manifestaciones conductuales de diferentes identidades de género y la medida en que el sexo sentido o percibido - distinto del asignado biológicamente - está presente realmente en una población. Si bien en la mayoría de los países, cruzar el límite de género normativo genera censura moral en lugar de comprensión, hay ejemplos en ciertas culturas de comportamientos no conformes de género (por ejemplo, en los líderes espirituales) que son menos estigmatizadas e incluso veneradas en algunos casos⁸.

Una reciente revisión sistemática y meta-análisis de estudios de prevalencia sobre la transexualidad ha concluido que a lo largo de los últimos 50 años se han realizado diferentes estimaciones de la prevalencia de la transexualidad con amplia variabilidad en las estimaciones debidas o explicadas en parte por la metodología empleada, la clasificación diagnóstica empleada y el año y el país en la que se hicieron los estudios. La prevalencia determinada en el meta-análisis de 12 estudios fue de 4,6 en cada

⁶ Saraswat et al, 2015

⁷ Institute of Medicine, 2011; Zucker y Lawrence, 2009

⁸ Besnier, 1994; Bolin, 1988; Chinas, 1995; Coleman, Colgan, y Gooren, 1992; Costa & Matzner, 2007; Jackson & Sullivan, 1999; Nanda, 1998; Taywaditep, Coleman, y Dumronggittigule, 1997

100.000 individuos, siendo 6,8 en el caso de mujeres transexuales y 2,6 en los hombres transexuales. El análisis temporal de los datos determinó una prevalencia informada crecientemente superior a lo largo del tiempo⁹. Los propios autores indican que aunque en los últimos años se hayan hecho estimaciones más reales de la transexualidad, la mayor parte de ellas siguen adoleciendo de fallas metodológicas y se circunscriben a los estudios de aproximación desde la perspectiva del sistema sanitario y no desde la población general. De hecho, en lo que se refiere a población de entre 2 y 16 años de edad, la asociación Chrysallis Euskal Herria informa que, atendiendo a los menores cuyas familias están en dicha asociación, la tasa de prevalencia de menores en situación de transexualidad es bastante mayor tanto en Euskadi como en Navarra. En el caso de Navarra con los menores de la Asociación que han realizado ya el tránsito, se supera la tasa de 1/10.000.

⁹ Arcelus et al, 2015